

de la actitud de María en su oración contemplativa de corazón. (Para aprender un método para hacer este examen, consulta esta nota.)<sup>73</sup>

Dios siempre nos colma de amor y misericordia de muchas maneras. Es importante que empecemos a reconocer estas bendiciones y agradecérselas. Especialmente, porque esta lluvia de bendiciones se convertirá en un torrente de gracia una vez que nos consagremos a María. Así que preparémonos. Recordemos que, según la Madre Teresa, una manera importante de vivir nuestra consagración es reconocer y meditar las bendiciones de Dios, con María, en las profundidades de nuestros corazones. Esta oración contemplativa de corazón nos lleva a alabar y agradecer, y estas alabanzas y agradecimientos nos encienden de amor divino.

Oración del día:

*Ven, Espíritu Santo, que habitas en María.*

*Ayúdame a reconocer y meditar en mi corazón todo el bien que me haces.*

## DÍA 20

### Una Alianza de Consagración

Ayer dije que necesitamos prepararnos para nuestra consagración a María aprendiendo a reconocer todas las bendiciones que comenzarán a llegarnos. Hoy vamos a hacer un pequeño cambio de enfoque. Nos prepararemos para el Día de Consagración reflexionando sobre la seriedad del compromiso de la consagración mariana. Es una parte importante de nuestra preparación porque cuanto más seriamente lo tomemos, más seriamente lo tomará la Madre de Dios. Hoy la Madre Teresa nos será de mucha ayuda ya que tomó muy en serio su propia consagración a María.

Parte de la razón por la cual la Madre Teresa tomó tan en serio su consagración tuvo que ver con sus raíces culturales albanesas. Una palabra clave en esta cultura es “*besa*”. Literalmente significa “fe” pero el significado más completo es “palabra de honor” y “cumplir lo prometido”. La Madre Teresa explica:

*Besa* significa que, aunque usted haya matado a mi padre y la policía le esté buscando, si yo le he dado mi palabra, aunque la policía me mate, no revelaré su nombre.<sup>74</sup>

En otras palabras, desde la perspectiva de la Madre Teresa, si das tu palabra a alguien, te das a ti mismo. Ciertamente, *besa* tiene la característica sagrada de un voto, un juramento o una alianza. Reflexionemos sobre esa última palabra “alianza”. Así es como describe la Madre Teresa su consagración a María. Esta palabra tiene un rico significado bíblico: Describe el vínculo personal entre Dios y su pueblo a lo largo de la historia de la salvación. Tal vínculo es más que un contrato, como lo explica Scott Hahn, erudito de las Sagradas Escrituras:

Se puede encontrar una gran diferencia entre los contratos y las alianzas por sus formas muy distintivas de intercambio. Un contrato es un intercambio de propiedad en forma de bienes y servicios (“Esta es tuya y aquellos son míos”); mientras que una alianza exige el intercambio de personas (“Yo soy tuyos y tú eres mío”), creando un vínculo compartido de comunión interpersonal.<sup>75</sup>

Otro rasgo de una alianza es que involucra tradicionalmente ciertos derechos y obligaciones. Por ejemplo, en la alianza matrimonial el marido y la mujer tienen el derecho de gozar uno del otro en el abrazo espousal de amor generoso, pero tienen también la obligación de cuidarse y sostenerse mutuamente “en las buenas y en las malas”. La Madre Teresa entendió también su “Alianza de Consagración” con María como algo que le daba ciertos derechos y obligaciones, y comunicó esta espiritualidad mariana a su familia religiosa, las Misioneras de la Caridad.

El Padre Joseph Langford, MC, inspirado por la enseñanza de la Madre Teresa sobre la Alianza de Consagración, explica con detalle los derechos y obligaciones de una Misionera de la Caridad en su relación con María, enumerando 12 derechos y deberes en

correspondencia. La lista empieza, significativamente, con María y su deber de “donar su espíritu y su corazón” y termina con cada Misionera de la Caridad y su “derecho” a entrar en el corazón de María y a compartir la vida interior de María. Así, los dos márgenes de esta alianza con María son las dos oraciones de la Madre Teresa que hemos aprendido más temprano: “Préstame tu corazón” y “Llévame en tu purísimo Corazón”. Todo lo que hay en medio son, simplemente, los términos de la relación.

Vamos a concluir, entonces, reflexionando sobre la Alianza Mariana de las Misioneras de la Caridad, empezando con su párrafo introductorio:

*Llevado por el ardiente deseo de vivir contigo en la más íntima unión posible en esta vida, para alcanzar la unión con tu Hijo con más seguridad y plenitud, prometo vivir el espíritu y los términos de la siguiente Alianza de Consagración todo lo fiel y generosamente que pueda.<sup>76</sup>*

DEBERES DE MARÍA	MIS DEBERES
1. Donar su espíritu y su corazón.	1. Entrega total de todo lo que tengo y soy.
2. Poseerme, protegerme y transformarme.	2. Absoluta dependencia de ella.
3. Inspirarme, guiar me e iluminarme.	3. Receptividad a su espíritu.
4. Compartir su experiencia de oración y alabanza.	4. Fidelidad a la oración.
5. Encargarse de mi santificación.	5. Confianza en su intercesión.
6. Encargarse de todo lo que me ocurra.	6. Aceptación de todo lo que venga de ella.
7. Compartir sus virtudes conmigo.	7. Imitar su espíritu.
8. Atender mis necesidades espirituales y materiales.	8. Recurrir a ella constantemente.
9. Unión con su corazón.	9. Recordar su presencia.
10. Purificarme a mí y mis acciones.	10. Pureza de intención: negación de uno mismo.
11. Derecho a disponer de mí, de mis oraciones, intercesiones y gracias.	11. Derecho a valerme de ella y de las energías en aras del reino.
12. Total libertad en mí y a mi alrededor, como deseé en todas las cosas.	12. Derecho a entrar en su corazón, a compartir su vida interior.

Oración del día:

*Ven, Espíritu Santo, que habitas en María.  
Ayúdame a hacer fervientemente una Alianza de  
Consagración con María.*

## DÍA 21

### 'Sea usted ese alguien' (con María)

En caso de que la lista de 12 deberes de ayer nos haya abrumado, hoy vamos a enfocarnos en una manera más simple de recordar la esencia de la consagración de Madre Teresa a María: “*Sea usted ese alguien*”. O, más específicamente, “*Sea usted ese alguien, con María*”. ¿Qué quiere decir esto? La clave viene de un versículo del Ofertorio (Sal 69:21) de la Misa de la Fiesta del Sagrado Corazón:

El oprobio me ha roto el corazón y desfallezco. Espero compasión, y no la hay; consoladores y no encuentro ninguno.<sup>77</sup>

La Madre Teresa responde, “*Sea usted ese alguien*”, alguien que consuela a Jesús saciándole en su ardiente sed de amor. Escribe:

Díganle a Jesús: “Yo seré quien sacie Su sed”. Yo le consolaré, le alentará y le amaré. ... Estén con Jesús. Él rezó y rezó, y después fue en busca de consuelo, pero no lo había. ... Yo siempre escribo esa frase: “Busqué quien que me consolara, pero no encontré a nadie”. Después escribo: “*Sea usted ese alguien*”. Entonces ahora sean ustedes “*ese alguien*”. Traten de ser quien puede compartir con Él, confortarle, consolarle. Y pidámosle a Nuestra Señora que nos ayude a comprender.<sup>78</sup>

Esa última frase es clave. Necesitamos a Nuestra Señora para ayudarnos a entender la sed de Jesús. Es ella la que le consuela mejor. Es la esposa del Consolador, del Espíritu Santo. A través